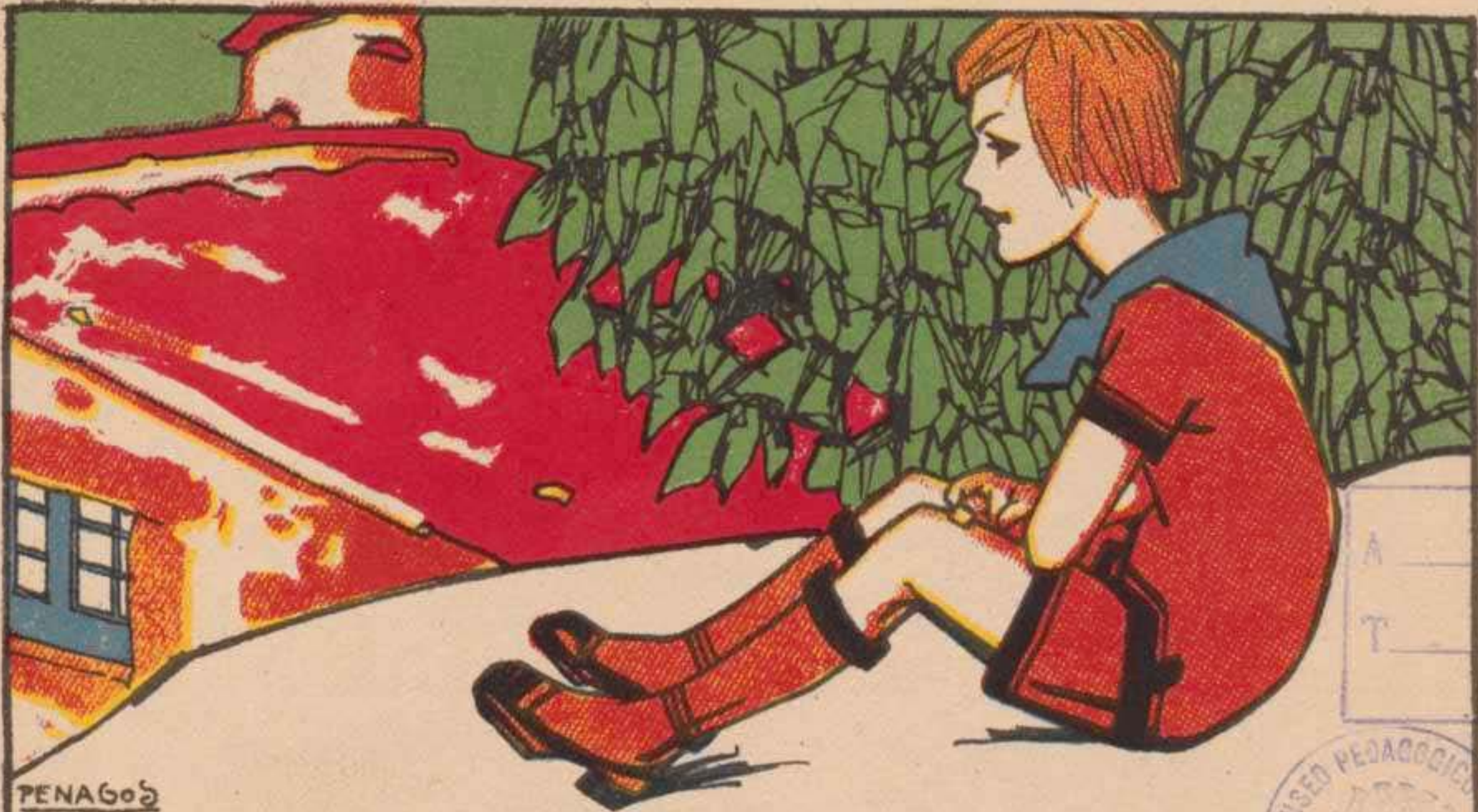


Don
p. 0.20 h. 17



PENAGOS

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

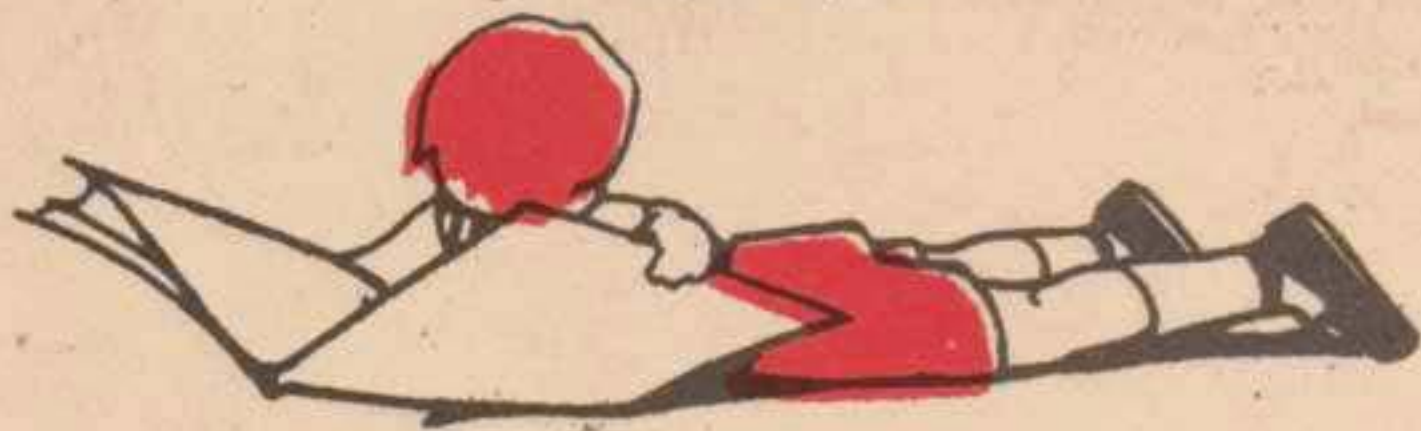
KATIMATIKA



LE 3753 bis



CUENTOS
DE CALLEJA
EN COLORES
5ª SERIE



EDITORIAL
"SATURNINO CALLEJA" SA.

CASA FUNDADA 1876



- MADRID -

PROPIEDAD. - DERECHOS RESERVADOS PARA TODOS LOS PAISES
COPYRIGHT 1924 BY EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA" S. A.

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

KATIMATIKA



EN una alegre cabaña rodeada de limoneros, vivían Aniel y su segunda mujer. La primera, que fué modelo de esposas, había muerto tiempo atrás, dejando en el mundo a un pequeño vástago cuyo nombre era Katimatika. Este niño tenía ya ocho años.

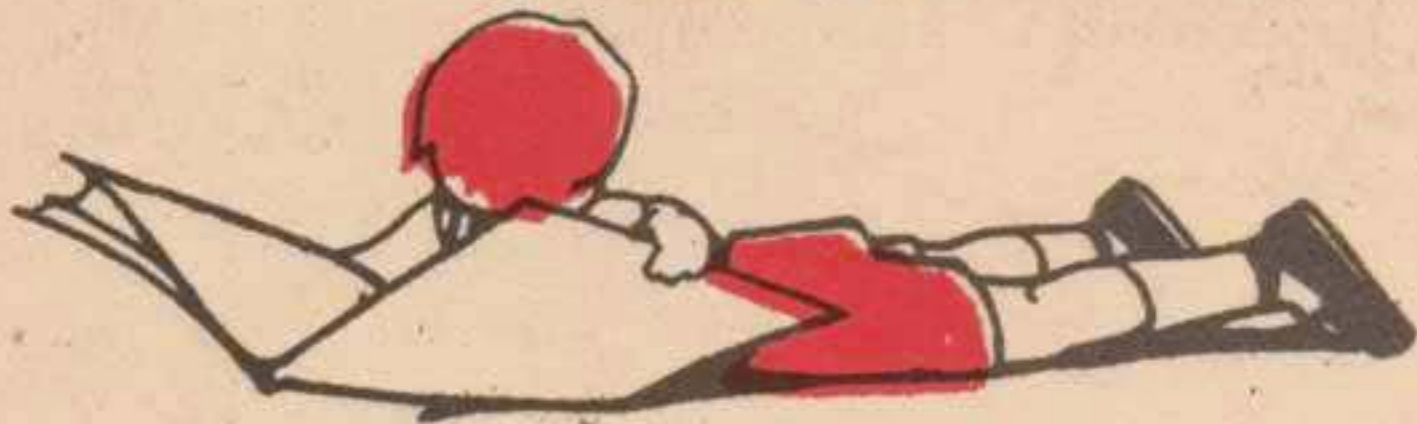
Rosa, la segunda mujer, era muy bonita; pero era descontentadiza, y a veces, mala. Sobre todo, después de la última



LE 3753 bis



CUENTOS
DE CALLEJA
EN COLORES
5ª SERIE



EDITORIAL
"SATURNINO CALLEJA" SA.

CASA FUNDADA 1876



- MADRID -

PROPIEDAD. - DERECHOS RESERVADOS PARA TODOS LOS PAISES
COPYRIGHT 1924 BY EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA" S. A.

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

KATIMATIKA



EN una alegre cabaña rodeada de limoneros, vivían Aniel y su segunda mujer. La primera, que fué modelo de esposas, había muerto tiempo atrás, dejando en el mundo a un pequeño vástago cuyo nombre era Katimatika. Este niño tenía ya ocho años.

Rosa, la segunda mujer, era muy bonita; pero era descontentadiza, y a veces, mala. Sobre todo, después de la última



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES



enfermedad que tuvo, quedó más caprichosa que otras veces y en un estado indecible. Nada quería probar, y casi se moría de hambre.

— Quisiera yo comer algunos panecillos con miel silvestre — dijo un día.

— Voy a traerte la miel — respondió inmediatamente el marido, levantándose para salir.

Y después de muchos trabajos que pasó en el bosque para conseguirla, volvió con ella por la tarde; pero Rosa encontró en el tarro una abeja muerta, y esto bastó para que rechazara el contenido del frasco.

El pobre marido volvió nuevamente al bosque para buscar más miel; pero había en el tarro un gusanillo, y Rosa no la aceptó por esta circuns-

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

tancia. Volvió una tercera vez, y en ésta, como la miel que trajo el marido estaba transparente y pura, Rosa la tomó con mucho agrado, exclamando:

— ¡Por fin quiso Dios que probara yo una cosa de mi gusto! ¡Bendita sea la hora en que la encontraste!

— Pues mira — dijo el marido — que sea bendita como dices tú; pero me ha costado tanta fatiga encontrarla, que casi casi se me han destrozado los pies. Yo soy ahora el que necesita meterse en la cama y guardar reposo. Conque, ¡ya sabes!, a ti te toca atenderme y vigilar por mí. Desde luego, una sed devoradora me consume. Ve de prisa a la fuente más cercana y tráeme un cantarillo



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

de agua para beber; pero cuida de que esté muy clara y fresca, porque sólo así me apagaré esta sed que me está matando.

Rosa tomó el cantarillo y salió de prisa con rumbo a la fuente de la Peña, que era la más cercana.

Una vez allí, estiró cuanto pudo los brazos y dejó que el chorro rebosara el ánfora. La frescura del agua enfrió al punto las paredes de la vasija.

— ¡Cuán deliciosa va a encontrar mi marido esta bebida, y cómo lo va a calmar!

Pero muy al contrario de lo que Rosa esperaba, su marido exclamó al recibirla:

— El olor que despide me anuncia que la has



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

tomado de algún sitio donde hay sapos y ranas. No la quiero, ve inmediatamente a traerme otra.

— La he traído de la fuente de la Peña — dijo Rosa —, y ni siquiera es del pilón, sino que la tomé del chorro.

Pero como el marido se opusiera absolutamente a beberla, Rosa tuvo que ir por más agua a otro sitio.

Entonces dirigió sus pasos hacia el remanso del Tilo, situado muy lejos de la cabaña.

Mucho tardó la esposa en ir y en volver, y cuando creyó que su marido bebería con avidez el agua pura que le traía, éste dijo, rechazándola:



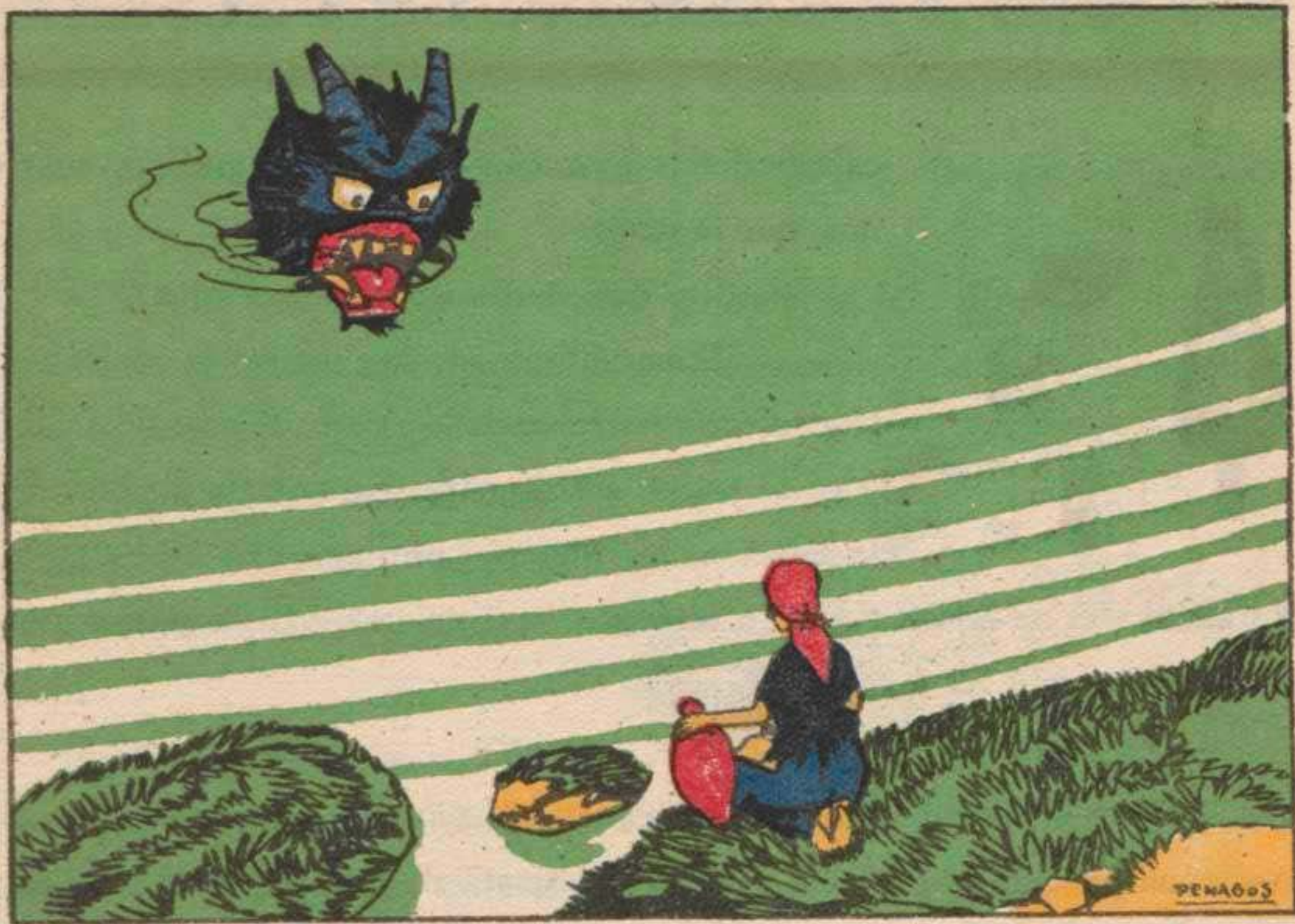
CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— No la quiero; tiene arenillas en el fondo y pedazos de raíces. Tráemela del lago del Corak.

Muy lejos estaba el lago, tan lejos que era preciso invertir una tarde entera para ir y volver; pero Rosa tomó nuevamente el cantarillo y salió sin replicar. Cruzó un inmenso bosque, y después de subir una altísima montaña, descendió por fin al valle donde estaba el lago.

Todo se hallaba solitario y silencioso. Rosa, temblando por el miedo que le causaban aquellos sitios apartados, se inclinó para sumergir el cantarillo, pero apenas se había inclinado sobre la limpia superficie, cuando de las aguas surgió la horrible





CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES



cabeza de un ogro, con orejas puntiagudas y cuernos, que le decía:

— ¿Por qué vienes a robarme el agua?

— Mi marido me envió — repuso la mujer retrocediendo horrorizada —. Pero déjame con vida y yo te traeré a Katimatika para que lo devores. Él te sabrá mejor que yo, porque es un niño tierno.

Katimatika es mi hijastro. Puedo traértelo, o si quieres, ven tú mismo por él. Siempre está en la cabaña.

— ¿Y cómo le conoceré?

— Muy fácilmente. Peinaré sus cabellos hacia los lados y ataré a su cuello un pañuelo azul. Tú le gritarás ¡Katimatika!, y al punto te respon-

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

derá. Nuestra cabaña está en el lindero del bosque, después de pasar la fuente de la Peña.

— Puedes irte entonces — dijo el ogro a la mujer.

Y ella, alzando sobre sus hombros el cantarillo, se dirigió nuevamente hacia la casa.

— Este agua sí que es pura, transparente y fresca — dijo el marido mientras la saboreaba con deleite.

Rosa no habló palabra de su aventura, y al día siguiente, después que su marido salió para el



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

trabajo, llamó a Katimatika, lo peinó como era convenido, le ató un pañuelo azul al cuello, y le dijo así:

— Me voy por agua. Ten cuidado de no alejarte de aquí, porque te podría devorar algún animal.

La mujer salió, y cuando el niño estuvo solo se dirigió hacia una pradera, donde comenzó a cavar en la tierra



para divertirse. Poco después topó con unas piedras y luego con unas semillas de mclotón. Sacó inmediatamente éstas y las puso en fila, eran doce. Y cuando Katimatika se preparaba a llevárselas a la cabaña, las semillas le hablaron de este modo:

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— Hay un ogro que quiere devorarte. Llama a todos tus amigos de la aldea, péinalos como tú, átales un pañuelo azul al cuello y diles que cuando alguien les pregunte cuál es su nombre, respondan que se llaman Katimatika.

El niño corrió, juntó a veinte niños de la aldea, les peinó, les ató el pañuelo azul al cuello y comenzó a pasearse con ellos delante de la cabaña. Poco después el ogro se presentó.

— ¿Quién de vosotros — dijo — se llama Katimatika?

— Todos nos llamamos Katimatika.

El ogro se quedó perplejo, y pensando que podría venirle un grave



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES



mal si devoraba a toda aquella chiquillería, les volvió la espalda y escapó hacia el bosque. Mas cuando Rosa iba a lavar la ropa al río, el ogro se le puso delante.

— Me has engañado — le dijo. Y le refirió cuanto había acontecido.

— No tengo yo la culpa — replicóle Rosa —. Mañana — añadió — ve por la tarde a la cabaña, yo estaré allí y llamaré a Katimatika para que te lo comas. Así no habrá escape posible.

Pero al otro día por la mañana las semillas caminaron hasta la cabaña de Katimatika, y como el niño saliese al patio para jugar, le dijeron:

— El ogro que te persigue vendrá esta tarde; así lo ha convenido con

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

tu madrastra. Cuando estés en la cocina, Rosa te llamará. Respóndele que al punto irás, pero en vez de hacerlo corre a esconderte al bosque, y no vuelvas a casa hasta que tu padre regrese del trabajo.

Y así fué, en efecto. El ogro se presentó por la tarde. Daba miedo verie, con las uñas listas y los colmillos afilados para devorar la carne fresca.

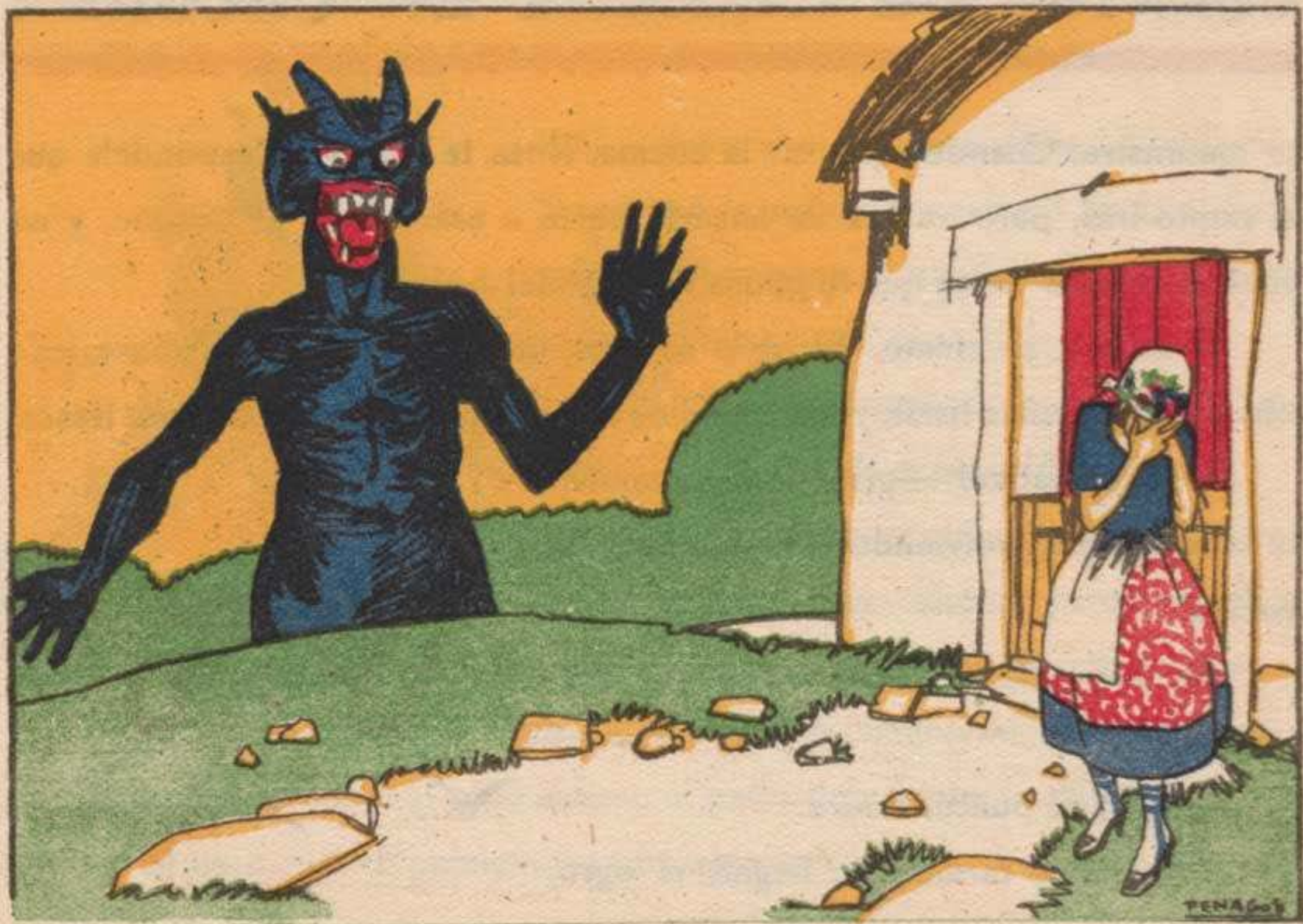
— ¡Katimatika! — gritó inmediatamente la madrastra, volviendo el rostro hacia la cocina.

Se oyó una voz muy dulce que respondía:

— Voy al punto, madre.

Pero como tardase en llegar, el ogro,





CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

lleno de impaciencia, se lanzó a la cocina; mas ésta se hallaba sola. Katimatika había escapado.

— ¡Basta ya! — exclamó indignado el ogro —. ¡Basta ya! Mi asunto es contigo y no con otros. Tú me robaste el agua y tú tienes que pagar.

Y así diciendo cogió a la mujer por la cintura, se la hechó a los hombros y huyó con ella hacia el bosque, de donde nunca más volvió.

Katimatika relató a su padre la ocurrencia, y cuando éste comprendió lo que se tramaba contra su hijo adorado, bendijo las semillas que lo habían librado con sus consejos.



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— Las plantaremos aquí — dijo después.

Y de las semillas salió un árbol hermoso, que extendió sus ramas, eternamente protectoras, sobre la casa.





TÍTULOS DE LOS CUENTOS DE LA QUINTA SÉRIE

El mago prisionero.
Corazón de oro y corazón de piedra
Viaje a Tierra Verde.
El gusano pollicfa.
De su casa al Polo Norte.
La cabellera.
Rey blanco y rey moreno.
El libro de los animales.
Cuentas exactas.

Pensión para princesas reales.
El erizo fiel.
Historia de Formiguelra.
La traición de Rogelín.
El hechicero y su cornamusa.
El ingenio de un mono.
Juan y su gato.
El arbolillo mágico.
Lorlol el cobarde.

El Rey Oton y el Derecho.
Un fiel servidor.
El Gracioso favorito.
Katimatika.
La Marmita mágica.
Una visión del paraíso.
Un Halcón que dice verdades.
Kam Ambú el curandero.
La mula y la cabra.

0.25



Cuentos de Calleja en Colores

El mejor regalo para los niños

- Cuentos de Calleja en Colores Primera serie Tomos en folio de 20 págs.
- Cuentos de Calleja en Colores Segunda serie Tomos en 8^o de 72 págs.
- Cuentos de Calleja en Colores Tercera serie Tomos en 8^o de 92 págs.
- Cuentos de Calleja en Colores Cuarta serie Tomos en folio de 20 págs.
- Cuentos de Calleja en Colores Serie PINOCHO Tomos en folio de 20 págs.
- Cuentos de Calleja en Colores Quinta serie Tomos en 8^o de 20 págs.
- Cuentos de Calleja en Colores Sexta serie Tomos en 4^o de 20 págs.
- Cuentos de Calleja en Colores Séptima serie Tomos en folio de 36 págs.
- Cuentos de Calleja en Colores Octava serie Tomos en 8^o de 150-200 págs.

Pídanse en todas partes

La Editorial "Saturnino Calleja" S.A. propietaria de los únicos y auténticos Cuentos de Calleja (21 ediciones diferentes) dirige a sus amigos los niños españoles que se piden al comprar nuestros cuentos famosísimos porque en España están siempre los imitadores al acecho no todo el mundo para fusilarlo y andan por ahí ciertos cuentos lamentables disfrazados de Cuentos de Calleja como el arno con la piel del león.

La Editorial "Saturnino Calleja" S.A. calle de Valencia 28 Madrid, envía gratis a quien lo pida el Catálogo ilustrado de todos los Cuentos de Calleja